

La lectura es sanadora

Ligia Roa

La experiencia de la lectura en mi vida ha sido siempre sanadora, a tal punto que ha llegado a formar parte de mi como una especie de motor que me impulsa a querer compartir el amor por la misma a través de una hermosa actividad; soy orgullosamente cuentacuentos y también soy hija de Artemisa, del Centro de Estudios de la Mujer UCV. He tenido la oportunidad de narrar cuentos con perspectiva de género y con enfoque feminista, para así poder promover la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, mediante la narración de cuentos. En el proceso de enseñanza del amor por la lectura, podemos fortalecer nuevos patrones de pensamientos y es que las palabras son poderosas y gracias a ellas podemos construir y fortalecer esos valores que tanta falta hacen en estos tiempos de desigualdad.

108 |

Son muy preciados para mí esos recuerdos de la infancia al lado de mis hermanas y hermanos, escuchando atentamente los cuentos y las historias que narraba mi mamá, haciéndonos volar la imaginación y acariciando nuestras almas.

Era fantástica esa hora de la tarde, acostados en el piso, mientras ella con sus palabras y sus manos extendidas nos dibujaba el cuento. Les puedo asegurar que varias veces vi en el aire muchos de esos personajes que ella ilustraba. Esa fantasía y creatividad crecían en mí con mucha pasión.

Los domingos, era otro de mis días favoritos. Mi papá colocaba todos los periódicos en la mesa y leía con mucho placer todo su contenido. Siempre comentaba en voz alta algunas lecturas. Recuerdo que deseaba con mucho anhelo las revistas que venían encartadas al igual que los suplementos de las tiras cómicas. También teníamos en casa un lugar especial con cuentos, libros, novelas y textos escolares. Era nuestro espacio de estudio, de disfrute de la buena lectura, era nuestro rinconcito de entretenimiento.

El cuento como recurso de sanación

Así fue pasando el tiempo y ya adulta, en mi carrera como docente de primer grado, incorporé la narración de cuentos y siempre me dio muy buenos resultados. Hasta los niños y las niñas que llegaban con temor a su primer día de clases, salían con una sonrisa ese día. Mi “León de Biblioteca” conquistó muchas sonrisas. Escuchar solo el nombre del cuento ya despertaba curiosidad en el grupo. Y es que tan solo imaginar a un feroz león que disfrutaba la hora del cuento y además que visitaba la biblioteca, pues daba mucho tema a la imaginación. De allí que un buen cuento, sea capaz de cambiar la tristeza por alegría o la intranquilidad por la serenidad.

Después de la hora del recreo, siempre llegaba mi hora del cuento. El momento del descanso, de la escucha, del encuentro con uno mismo. El tiempo para disfrutar una vez más y ahora compartir, esas lecturas que me permitieron tranquilizarme y sanar en cualquier momento que atravesé algunos escollos en mi vida. Y es que no hay como una buena lectura para recuperar el ánimo y ver las cosas con más claridad.

Enseñar la lectura, tiene una gran responsabilidad en acompañar a los niños a recorrer el camino mágico con el encuentro de las palabras. Enseñar a leer cuentos e historias, debe hacerse de una manera divertida, creando vínculos de confianza entre los docentes y los niños, disfrutando y despertando la pasión por echar a andar toda la maquinaria de la imaginación.

El gusto por leer se produce cuando se da ese encuentro con la magia de las palabras, se saborea el momento y se disfruta con mucho placer, en espacios de diversión reales o imaginarios. Ese es el gran reto de enseñar, más que a leer, a enamorarse de la lectura.